

«Como granos que hacen
el mismo pan»



Carta pastoral ante el curso 2024-2025

✠ **Luis Ángel de las Heras, CMF**
Obispo de León



✠ Luis Ángel de las Heras, CMF,
Obispo de León

«Como granos que hacen el mismo pan»

«Porque el pan es uno, nosotros, siendo muchos,
formamos un solo cuerpo, pues todos comemos
del mismo pan» (1Cor 10,17)

CARTA PASTORAL
ANTE EL CURSO 2024-2025

| | |
|---|-----------|
| <i>Introducción</i> | 3 |
| 1. «Como granos que hacen el mismo pan» de la "Iglesia Sinodal misionera"..... | 5 |
| 2. «Como granos que hacen el mismo pan» de la comunidad fraterna | 8 |
| 2.1. «Como granos que hacen el mismo pan» de la eucaristía | 13 |
| 3. «Como granos que hacen el mismo pan» de la evangelización misionera..... | 16 |
| 4. «Como granos que hacen el mismo pan» de la misión samaritana | 18 |
| 5. «Como granos que hacen el mismo pan» de la esperanza que no defrauda | 22 |

A los clérigos, los consagrados, los fieles laicos y a todos los hombres y mujeres de buena voluntad que peregrinan en la diócesis de León

Queridos todos:

Supongo que estaréis de acuerdo si decimos que en León se hace muy buen pan. Un pan artesano, tradicional, tierno y duro al mismo tiempo, que alguien ha definido como “el humilde imprescindible” en la mesa o el “alimento excelente y sencillo” a la par. Su sabor permanece como prolongación de un amasado y un horneado pausados que le dan su inconfundible aroma y color: esos que después sirven para deleite de todos en cada bocado. Una de las características del buen pan es precisamente su elaboración lenta, tranquila, que se lleva a cabo de madrugada, cuando el tiempo no apremia y la jornada está por estrenar.

Con esta imagen de fondo se comprende mejor el dicho “ser un trozo de pan” que, sin entrar en mayores matices, entendemos que se refiere a cualquier persona de buen corazón, palabras amables y buenas obras.

Existen muchas variedades de pan, dependiendo básicamente de la harina que se emplea para hacer la masa. De ahí la importancia de los granos que han de recolectarse para iniciar el proceso. El trigo es el cereal más utilizado del mundo en la elaboración del pan, aunque también lo hay de centeno, cebada, avena, maíz, soja, espelta, arroz, mijo, quinoa...

En esta carta nos referiremos al pan de trigo que nos es familiar, está en la base del buen pan de León y

es el que se ha de utilizar en la celebración eucarística (cf. CIC n. 924 § 2) para convertirse en el pan de vida, Cuerpo de Cristo, alimento de salvación, de comunión y de unidad. Así, uniendo “granos de trigo” diferentes, nos disponemos a descubrir cómo hacer sabroso, variado y bueno “el mismo pan” en la Iglesia particular de León.

Al proponer para este curso el horizonte de un “mismo pan” quiero seguir recordando las cartas pastorales que vengo escribiendo desde el curso 2021-2022 puesto que aún pueden inspirar la actualidad y recordarnos tareas todavía pendientes. “Es la hora de todos” en el progreso y crecimiento de “comunión, participación y misión” hacia una “Iglesia sinodal misionera”. Camino del jubileo que celebraremos en 2025, hemos de disponernos a acoger con toda su fuerza y compartir con todas las consecuencias la esperanza que no defrauda, Cristo Jesús, y hacerlo “Junto a los ríos de la alegría” que no nos abandonan. Hemos aprendido a escuchar: “No temas, pequeño rebaño”, como herederos del Reino de Dios, seguros de que “muchas gente pequeña, en lugares pequeños, haciendo cosas pequeñas, puede cambiar el mundo”. Es una frase que algunos atribuyen al escritor Eduardo Galeano, pero hay eruditos que dicen que la pronunció san Juan Bautista de La Salle en el siglo XVIII.

Durante el curso 2024-2025, en la que sigue siendo “hora de todos”, “esperanzados y alegres”, con el coraje y la fortaleza que concede el Buen Pastor a “su pequeño rebaño”, necesitamos y queremos ser cada día más y mejores “granos que hacen el mismo pan”.

1. «Como granos que hacen el mismo pan» de la “Iglesia sinodal misionera”

En el proceso que venimos siguiendo desde 2021 — ejemplo de un amasado y horneado lento que augura buen olor, color y sabor de pan sinodal— nos preguntamos ahora: ¿Cómo ser una Iglesia sinodal misionera? Pregunta que se hace, nos hace y titula el *Instrumentum laboris* para la segunda sesión de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, que se celebrará en octubre de este año 2024.

El documento plantea el trabajo para dicha sesión exponiendo unos fundamentos y ofreciendo unas líneas de reflexión para el trabajo sobre las relaciones, los itinerarios y los lugares en la Iglesia, concluyendo con unas reflexiones sobre la Iglesia sinodal en el mundo. Considero que su lectura, atenta y pausada, como la que hagamos de los futuros documentos emanados de este sínodo, nos ayudará a discernir cómo ser hoy en la diócesis de León una Iglesia sinodal misionera, sin precipitarnos en hallar la respuesta, que ha de ser múltiple, viva y abierta, capaz de revisarse y actualizarse en nuestro camino eclesial, valorando lo que se vaya logrando.

Previendo que durante la segunda sesión de la asamblea sinodal no fuera posible realizar el estudio de temas que precisan una profundización, el papa Francisco dispuso que diez asuntos se asignaran a grupos de estudio específicos, con la colaboración de dicasterios de la curia vaticana, pastores y expertos, para que

podrían ser examinados adecuadamente¹. Estaremos atentos, en su momento, a las conclusiones de estos grupos de estudio cuyas pistas de trabajo han sido publicadas por la Secretaría General del Sínodo².

Teniendo en cuenta lo anterior, nos preguntamos: ¿Cómo ser una Iglesia sinodal misionera en la comunidad diocesana de León? En primer lugar, hay que afirmar que el proceso que venimos realizando al ritmo del sínodo desde 2021 tiene ya un buen resultado de sinodalidad. Aunque siempre nos preocupa crecer y mejorar, hemos de reconocer lo que se ha conseguido, vislumbrar los desafíos que hemos de afrontar y el modo de hacerlo.

Las personas que han vivido la experiencia sinodal en los numerosos grupos son un testimonio de un proceso que nos enseña un modo distinto de ser y obrar como Iglesia Pueblo de Dios. Aunque haya decepciones y cansancios, que son comprensibles y hay que atender, contamos ya con un modo de ser y obrar de muchos diocesanos que han ido descubriendo la riqueza de las conversaciones en el Espíritu, con el aprendizaje de la escucha para abordar los diferentes temas propuestos, ya sea por parte del equipo sinodal diocesano, por las tres delegaciones o por las propias comunidades cristianas de pertenencia de cada grupo.

Por diversos cauces se han dado iniciativas y experiencias con espíritu sinodal. Consciente de que faltarán

(1) Cf. FRANCISCO, *Carta al Card. Mario Greg, Secretario General de la Secretaría General del Sínodo*, Roma 22.02.2024.

(2) Cf. SECRETARÍA GENERAL DEL SÍNODO, *Grupos de Estudio sobre temas surgidos de la Primera Sesión de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos a profundizar en colaboración con los Dicasterios de la Curia Romana*, Roma, 14.03.2024

algunas también importantes, menciono las siguientes: los grupos formados por personas de varios pueblos; la sinergia de fuerzas entre parroquias urbanas y rurales, poniendo en práctica la corresponsabilidad de los bautizados en el acompañamiento pastoral, dada la movilidad de las personas que traspasa la territorialidad parroquial; la pastoral juvenil diocesana, de la que son corresponsables un grupo de jóvenes de la diócesis acompañados por un presbítero; las propuestas de métodos de primer anuncio que motivan a los participantes a descubrir mejor la fe e implicarse más en sus respectivas comunidades cristianas y parroquiales; la responsabilización de la coordinación de áreas de las delegaciones por parte de destinatarios de la acción pastoral sectorial.

Para mayor abundancia, hemos de recordar algunos puntos relevantes en este camino que configura el modo de ser y obrar de la Iglesia. En primer lugar, cuando el presente sínodo llegue a su término, la sinodalidad seguirá siendo prioritaria en la Iglesia hasta lograr sus objetivos. Incluso habrá de permanecer siempre como un ineludible dinamismo espiritual, eclesial y misionero para que la Iglesia sea fiel a su ser y misión en todos los tiempos.

En segundo lugar, hay cuestiones que ya podemos ir tratando en cada Iglesia particular sin esperar a las proposiciones y decisiones de la Santa Sede y del papa Francisco, que se abordarán en su momento. Algunas de las que ya nos ocupan o deben ocuparnos serán objeto de consideración en esta carta. Sin embargo, no vamos a tratar los temas de especial estudio o de necesario discernimiento de la Iglesia universal.

En tercer lugar, el camino sinodal ha de ser un camino de comunión con la meta de la unidad. Es la clave que nos proponemos cultivar este curso 2024-2025 expresada en la consigna «Como granos que hacen el mismo pan», siempre con horizontes y alforjas de esperanza.

2. «Como granos que hacen el mismo pan» de la comunión fraterna

Hay muchos y buenos granos de trigo en la diócesis de León. Más aún, hay muchas personas que son “un trozo de pan”. Necesitamos, no obstante, su libre adhesión para “hacer el mismo pan” de la comunión fraterna. Durante estos años, los dos delegados de comunión fraterna han animado un equipo que ha profundizado en la riqueza del conocimiento, el acercamiento y la comunión entre personas de distintas formas de vida cristiana y diferentes modos de pertenencia eclesial: laicado, matrimonio y familia, diaconando permanente, presbiterado, vida consagrada apostólica y contemplativa, movimientos y asociaciones. En su momento, habrá que revisar su composición y, lo antes posible, encontrar el modo de trasladar la experiencia a arciprestazgos, unidades pastorales y parroquias.

Al mismo tiempo, en las tres delegaciones diocesanas hemos avanzado en la coordinación de áreas e iniciativas pastorales y diocesanas. Aún queda bastante camino para incorporar a más bautizados, afrontar los desafíos de la coordinación y, sobre todo, de la comunión, con consecuencias prácticas que erradiquen el individualismo y venzan las inercias, como la del repetido “siempre se ha hecho así”.

Un asunto crucial que venimos detectando desde hace tiempo es el de dar respuesta a la necesidad de la formación de todos los bautizados. Además, es una de las cuestiones que ha surgido con más fuerza en el proceso sinodal universal.

La diócesis de León se ha ocupado y se ocupa notablemente de la formación. Desde hace décadas, la formación permanente del clero es una excelente propuesta diocesana con un alto grado de satisfacción de los programas formativos. CONFER diocesana tiene su programación formativa en el calendario de cada curso. La escuela teológico-pastoral "Beato Antero Mateo" ha respondido a la formación —principalmente del laicado— desde hace algo más de una década. El ISTAL (Instituto Superior de Teología de Astorga y León) ha sido una apuesta seria para la formación de nuestros seminaristas en continuidad con el CSET (Centro Superior de Estudios Teológicos de León), también afiliado a la UPSA (Universidad Pontificia de Salamanca), con la novedad y enriquecimiento de estar abierto ahora a alumnos laicos y de la vida consagrada. La escuela universitaria de trabajo social "Nuestra Señora del Camino", institución educativa pionera, sigue contribuyendo a la oferta formativa con proyección laboral en un campo prioritario para la Iglesia, manteniendo la colaboración con la Universidad de León a la que está adscrita.

Es loable el esfuerzo en la formación de catequistas, profesores de religión católica, voluntarios y trabajadores de Cáritas y de otras áreas y realidades de compromiso cristiano presentes en la diócesis. Además, últimamente diversas iniciativas para la formación de los

miembros de las cofradías se suman a este elenco de oportunidades formativas.

En clave sinodal y de comunión, debemos ir dando pasos para una formación integral y compartida, además de una formación específica sobre algunos temas como el de la escucha. El *Instrumentum laboris* para la segunda sesión de la XVI Asamblea Sinodal afirma a este respecto: «Responder a la pregunta “¿Cómo ser una Iglesia sinodal en misión?” requiere, por tanto, dar prioridad a la elaboración de itinerarios de formación coherentes, con especial atención a la formación permanente para todos»³.

Más adelante, el documento se explaya sobre la necesidad de la formación común y compartida diciendo: «Por último, se hizo especial hincapié en la necesidad de una formación común y compartida, en la que participen juntos hombres y mujeres, laicos, consagrados y consagradas, ministros ordenados y candidatos al ministerio ordenado, que les permita crecer en el conocimiento y la estima recíproca y en la capacidad de colaborar. Del mismo modo, se requiere una atención especial a la promoción de la participación de las mujeres en los programas de formación, junto a seminaristas, sacerdotes, religiosos y laicos»⁴.

Durante los dos últimos cursos hemos invitado a participar en el programa de formación permanente para el clero a personas laicas y consagradas, con una respuesta que es digna de agradecer y procuraremos

(3) SECRETARÍA GENERAL DEL SÍNODO, *Cómo ser una Iglesia sinodal misionera, Instrumentum laboris* para la segunda sesión de la XVI Asamblea General del Sínodo de los Obispos, Roma, 9.07.2024, n. 51

(4) *Ibidem*, n. 57

que aumente. Por su parte, los más de treinta grupos de lectura creyente que se han ido constituyendo en la diócesis desde el año 2010 son un medio para fomentar la formación compartida. De igual modo, la semana de pastoral, que llega este año a su vigésima tercera edición, los encuentros cuaresmales y el retiro diocesano nos permiten participar, conocernos y formarnos juntos a seminaristas, presbíteros, diáconos permanentes, personas consagradas y laicas.

Debemos avanzar en estas iniciativas en la línea de una formación más compartida que nos permita crecer en la comunión fraterna, con mayor participación para la misión, incrementando la corresponsabilidad del laicado, la vida consagrada y el clero en la vida cotidiana de la Iglesia.

Sin descuidar la formación por áreas, grupos, movimientos, asociaciones, comunidades, carismas, ministerios y formas de vida cristiana, procuremos avanzar en una formación común y compartida entre todos. La riqueza de la diversidad dentro de la Iglesia diocesana nos exige experimentarnos como granos de trigo que se amasan para hacer el pan de la comunión, el pan de la unidad, con decisiones concretas que hagan realidad las palabras e imágenes que utilizamos.

Por consiguiente, considerémonos todos y cada uno granos de trigo que, insertos en nuestra particular parcela de pertenencia eclesial, logramos ir más allá de nosotros y de nuestro contexto, contribuyendo a enriquecer la harina que se mezcla para hacer el mismo y único pan de la Iglesia diocesana y universal.

Que cada arciprestazgo, cada parroquia o unidad pastoral, cada cabildo, cada comunidad religiosa, cada colegio católico, cada movimiento, cada cofradía, cada asociación, cada grupo, cada bautizado, se sienta felizmente parte del pan de la unidad, sin creerse la última instancia de decisiones y agradeciendo a Dios la posibilidad de contribuir a amalgamar la molienda que hace el mismo pan, a saber: la Iglesia diocesana, que es, a su vez, grano y harina de trigo en el pan de comunión y unidad de la Iglesia universal.

Por todo ello, continuemos realizando la prioridad de “facilitar encuentros fraternos”, como nos hemos propuesto estos años en el área de comunión fraterna del Plan Diocesano de Pastoral. *Encuentros fraternos* que serán momentos privilegiados para hacer realidad e impulsar que somos “como granos que hacen el mismo pan”.

Encuentros fraternos con otros diocesanos para consultar y discernir eclesial y comunitariamente lo que nos concierne. Hemos de constituir más consejos pastorales en las parroquias, las unidades pastorales y los arciprestazgos, además de impulsar “como granos que hacen el mismo pan” a los diferentes consejos diocesanos, al equipo sinodal diocesano —que ya es observatorio de sinodalidad en la diócesis— y a los equipos de animación misionera que forman los coordinadores de área de cada delegación.

Encuentros fraternos con hombres y mujeres de buena voluntad que conviven con nosotros, aunque no compartan nuestra fe, para hacer pan de vecindario y

amistad social. *Encuentros fraternos* con hermanos de otras confesiones cristianas para hacer pan ecuménico. *Encuentros fraternos* con personas de otras religiones para hacer pan de diálogo interreligioso.

Buscando la voluntad de Dios para la humanidad, cooperemos para hacer con todos el mismo pan, sintiendo cada uno la dicha de darse y poner su grano de trigo en el pan de la fraternidad universal.

2.1. «Como granos que hacen el mismo pan» de la eucaristía

Mención especial merece el pan de vida de la eucaristía, «fuente y cumbre de toda la vida cristiana»⁵ que nos transforma en lo que recibimos. En la eucaristía es donde mejor podemos hacer realidad de fe, amor y esperanza que somos y queremos ser granos de trigo que hacen el mismo pan. «Porque el pan es uno, nosotros, siendo muchos, formamos un solo cuerpo, pues todos comemos del mismo pan» (1Cor 10,17).

El papa Francisco, tanto en sus catequesis sobre la eucaristía —a la que llama corazón de la Iglesia— como en otras ocasiones, nos ha enseñado a comprender el valor y el significado de la misa y cómo su celebración nos hace tomar conciencia de unidad, siendo granos que, sin perder su peculiaridad, superan el individualismo y contribuyen a “hacer el mismo pan”. En su carta apostólica “*Desiderio desideravi*” afirma que realizar todos juntos el mismo gesto o hablar con una sola voz

(5) SAN PABLO VI, *Lumen gentium*, Roma, 21.11.1964, n. 11

«educa a cada fiel a descubrir la auténtica singularidad de su propia personalidad no en actitudes individualistas, sino en la conciencia de ser un solo cuerpo»⁶.

Al compás de nuestras eucaristías, del misterio del amor fraterno, banquete anticipado del Reino, se edifica el cuerpo místico de Cristo, pan de vida. El Señor hace el pan con cada grano de trigo dispuesto a dejarse moler, como él, para ser amasado por el divino tahonero. Él convierte el pan en cuerpo de Cristo, pan único para ser partido y repartido.

Durante el proceso sinodal hemos reconocido que hay que mejorar y revitalizar nuestras celebraciones eucarísticas. Este curso ya debemos esforzarnos por cuidar su preparación, detenernos en sus distintos ritos y rúbricas y conocerlos más o recordar su sentido y significado, de modo que crezca el «asombro eucarístico» que san Juan Pablo II nos invitaba a tener⁷.

El área de liturgia puede indicarnos cómo resaltar los distintos elementos de la celebración eucarística durante algunos domingos y otros días señalados para entender y celebrar mejor la eucaristía. Los presbíteros, por nuestra parte, sigamos facilitando la participación, donde y como sea posible, al tiempo que cuidamos con exquisitez esta sublime celebración que se nos ha encomendado presidir al servicio y para el bien de la Iglesia Pueblo de Dios sin imponer gustos personales. Además, como nos recomienda el papa Francisco, seamos breves y claros en nuestras homilías para que puedan ser

(6) FRANCISCO, *Desiderio desideravi*, Roma, 29.06.2022, n. 51

(7) Cf. SAN JUAN PABLO II, *Ecclesia de Eucharistia*, Roma, 17.04.2003, n. 6

realmente una intensa y feliz experiencia del Espíritu⁸. Fomentemos, por supuesto, con paciencia y serenidad, la dimensión comunitaria, caritativa y esperanzada de nuestra fe en Cristo Resucitado en cada eucaristía.

Necesitamos hacer esfuerzos para implicarnos todos en una participación activa durante la celebración eucarística, tal y como señala la exhortación apostólica postsinodal *Sacramentum Caritatis*: «En realidad, la participación activa deseada por el Concilio se ha de comprender en términos más sustanciales partiendo de una mayor toma de conciencia del misterio que se celebra y de su relación con la vida cotidiana. Sigue siendo totalmente válida la recomendación de la Constitución conciliar *Sacrosanctum Concilium*, que exhorta a los fieles a no asistir a la liturgia eucarística “como espectadores mudos o extraños”, sino a participar “consciente, piadosa y activamente en la acción sagrada”⁹, con espíritu de conversión continua que ha de caracterizar la vida de cada bautizado¹⁰.

En otros términos, podemos decir que debemos conocer y ser conscientes de lo que celebramos sin reducir la santa misa a una de sus partes, para no considerarla “propiedad privada” por las intenciones, aunque sean legítimas, sino que, por medio de la fe, podamos obtener los frutos de la comunión, la caridad fraterna con los más necesitados y la esperanza gozosa en la vida eterna. Así descubriremos que la celebración de la eucaristía tiene

(8) Cf. FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, Roma, 24.11. 2013, n. 135. Recordemos lo que indica el Papa en *Evangelii Gaudium* sobre la homilía en los nn. 135-144

(9) Benedicto XVI, *Sacramentum Caritatis*, Roma, 22.02.2007, n. 52

(10) Cf. *Ibidem*, n. 55

un valor incalculablemente mayor que el de un acto social, una fiesta, una promesa o una costumbre.

Además, las celebraciones dominicales y festivas en espera de presbítero, que tanto bien nos hacen y cuentan con la generosa entrega de diáconos permanentes, seminaristas, personas laicas y consagradas, deberían llevarnos a desear con anhelo el inestimable don de ser comensales de la Cena del Señor participando de la celebración eucarística. Un deseo que mueve incluso a ir a las iglesias donde se celebra, aunque suponga sacrificio, como hacen algunas personas de edad avanzada que he conocido tanto en encuentros esporádicos como durante la Visita Pastoral y a las que hay que felicitar por su fe, su amor a la Iglesia y su ejemplaridad.

3. «Como granos que hacen el mismo pan» de la evangelización misionera

En otras ocasiones hemos dicho que no debemos evangelizar en solitario o exclusivamente con personas de nuestro ámbito de pertenencia o de nuestro agrado. Conviene recordarlo. Estos tiempos no son de franco-tiradores, aunque cueste trabajar en equipo y tiendan a condicionarnos las inercias del pasado.

Como sabéis, la prioridad que hemos elegido para el Plan Diocesano de Pastoral en el ámbito y la delegación de la evangelización misionera ha sido “evangelizar en primer anuncio”¹¹. Algo que se puede dar en cada área

(11) Me remito al punto 3 de la Carta Pastoral del curso 2023-2024, “No temas, pequeño rebaño”, donde hablo de los pormenores del “primer anuncio”.

de la pastoral diocesana. Con ánimo de compromiso y de una mejor coordinación, se ha constituido el "área de primer anuncio" dentro de la delegación de evangelización misionera.

Además de los métodos o movimientos concretos de "primer anuncio", muchas personas están llamadas a "evangelizar en primer anuncio" en su vida cotidiana. Son lugares y destinatarios de "primer anuncio" la familia, el trabajo, el centro de estudios, los vecinos y conciudadanos, el grupo de ocio y tiempo libre, e incluso los miembros de su organización religiosa de pertenencia y los parroquianos que viven con cierta indiferencia, desconocimiento, desencanto o tibieza su fe cristiana. Habrá que cuidar que no se formen grupos nuevos de conveniencia o refugio, sino que las personas que opten por vivir más intensa y comprometidamente su fe refuercen las comunidades y grupos ya existentes, pues es lo que pretenden los métodos de "primer anuncio".

Esta multiplicidad del "primer anuncio" nos exige tomar conciencia de que no estamos evangelizando en solitario, ni queremos fomentar nuevos grupos paralelos, sino que somos y sumamos "granos que hacen el mismo pan" de la evangelización misionera. Anunciamos a Dios Uno y Trino, anunciamos la comunión de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, que nos concede el don de la comunión y la unidad. Por eso cada acción de "primer anuncio" es un "grano de trigo" que convoca a quien lo recibe a formar parte de una Iglesia de comunión, participación y misión.

La Iglesia encuentra las raíces del anuncio evangélico en el discernimiento comunitario, es decir, en el dinamismo de hacer juntos el mismo pan. La evangelización misionera no reporta una satisfacción particular, sino la recompensa inigualable de “hacer con otros el mismo pan”, más aún si los otros son bautizados desconocidos hasta que el Señor reúne y envía a la misión a los granos dispersos para hacer juntos el mismo pan.

Por consiguiente, en un ambiente de individualismo, de búsqueda de compensaciones egocéntricas, de polarización de posiciones sin actitud para un verdadero diálogo; en un clima de sectarismo, de distanciamiento de los que no piensan igual, de replegarse sobre uno mismo, la propuesta “como granos que hacen el mismo pan” puede y debe ser molde y contenido del “primer anuncio” y de toda la evangelización misionera en nuestra diócesis.

4. «Como granos que hacen el mismo pan» de la misión samaritana

El pan consagrado en la eucaristía es la forma más simple de pan y de alimento, hecho con un poco de harina —granos de trigo molidos— y otro poco de agua. Así se ofrece como alimento de los pobres, los preferidos de Dios. Lo cual se muestra expresamente en los donativos para los necesitados que se entregan el Jueves Santo y el día del *Corpus Christi*.

Antes de obtener los granos de trigo, hay que caer en la cuenta de la sinergia de las fuerzas de la tierra,

del sol y de la lluvia. Un signo elocuente de la indispensable cooperación entre los elementos de la creación y la voluntad del Creador. Para obtener el pan de los pobres, reconocemos la sinergia entre el cielo, la tierra y el ser humano, así como la visión de la unificación que hace del pan esperanza y tarea, como afirma Benedicto XVI:

«El pan, hecho de muchos granos de trigo, encierra también un acontecimiento de unión: el proceso por el cual muchos granos molidos se convierten en pan es un proceso de unificación. Como nos dice san Pablo (cf. 1Cor 10, 17), nosotros mismos, que somos muchos, debemos llegar a ser un solo pan, un solo cuerpo. Así, el signo del pan se convierte a la vez en esperanza y tarea»¹².

Con este horizonte de unificación que nos ofrece el pan de los pobres, tal y como señala Benedicto XVI, no podemos sino entendernos todos los diocesanos como “granos que hacen el mismo pan” de la misión samaritana en todas sus áreas.

Cada área de la misión samaritana convoca a hermanos y hermanas que pueden aportar su grano de trigo para hacer el mismo pan. No sólo queremos contar con su parecer, como hicimos en las consultas sinodales durante la fase diocesana, sino que, además, debemos ser Iglesia acogedora que abre sus puertas a quien quiera participar en la elaboración del mismo pan. Nos importan los dramas que viven las personas, así como

(12) BENEDICTO XVI, *Homilía en la Solemnidad del Corpus Christi*, Roma, 15.06.2006

las dificultades propias de este momento histórico y el aumento de la movilidad humana —hay que recordar el ineludible y firme compromiso de hospitalidad que quiere y debe mantener nuestra diócesis—, con el valioso intercambio de dones que conlleva todo dentro de nuestro mundo globalizado.

Como consecuencia de esto, contamos con hermanos y hermanas de la migración, de la prisión, del mundo de la enfermedad, de la ancianidad, de diversos programas de Cáritas y de otros ámbitos. En las periferias y en los márgenes hay personas que pueden ser en la diócesis «como granos que hacen el mismo pan».

Asimismo, en el dinamismo del intercambio de dones, debemos asumir fraternalmente a los empobrecidos en lugares lejanos con quienes intentamos ser solidarios. Hemos de hacer nuestros, además, los sufrimientos de comunidades pobres acompañadas por misioneros nacidos en estas tierras de León.

Afrontemos con coraje y creatividad este desafío de integración de granos de trigo dispersos llamados a hacer juntos el mismo pan.

En otro párrafo de la homilía de Benedicto XVI que hemos citado, él dice:

«En verdad, en verdad os digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere, da mucho fruto (Jn 12, 24). El pan, hecho de granos molidos, encierra el misterio de la Pasión. La harina, el grano molido, implica que el grano ha muerto y

resucitado. Al ser molido y cocido manifiesta una vez más el misterio mismo de la Pasión. Sólo a través de la muerte llega la resurrección, el fruto y la nueva vida»¹³.

Cuando nos disponemos a asumir y realizar la misión samaritana “como granos que hacen el mismo pan”, no podemos sino evocar el texto del evangelio de Juan en el que los granos molidos remiten al misterio de la Pasión de Cristo.

El crucificado asume el dolor y el sufrimiento de los humillados, abusados y humildes de la tierra, los que Dios tiene siempre cerca.

En justicia, ellos son destinatarios privilegiados de la buena nueva de la resurrección que vence la muerte, dando paso a la nueva vida que merecen y anhelan. Nosotros debemos ser cada vez más próximos a ellos sin cansarnos, conscientes de que nunca seremos tan cercanos a su vida dolorosa como el Señor.

Con esta conciencia, hemos de continuar todo tipo de “relación de ayuda que dignifique”, como hemos establecido en el Plan Diocesano de Pastoral. Una relación de ayuda que es fruto del mismo pan hecho de muchos granos de trigo, de muchas sumas anónimas y fundamentales, de todos los diocesanos que debemos actuar unidos ofreciendo el mismo pan, de modo que cada grano de trigo sea el del buen samaritano que hace Iglesia con otros a través del “pan samaritano” que dignifica, sana y une.

(13) *Ibidem*

5. «Como granos que hacen el mismo pan» de la esperanza que no defrauda

El año 2025 la Iglesia universal celebra el Jubileo Ordinario que ha convocado el papa Francisco con la Bula «*Spes non confundit*», «la esperanza no defrauda» (Rm 5,5)¹⁴, como se viene haciendo cada veinticinco años desde el 1300 de nuestra era.

Siguiendo las propuestas del Papa en su Bula de convocación, debemos sentirnos llamados a ser granos que hacen el mismo pan como signo de esperanza personal y compartida. Seremos Iglesia sinodal misionera comiendo y dando de comer juntos de este pan, ya que, como hemos recordado antes, «siendo muchos, formamos un solo cuerpo, pues todos comemos del mismo pan» (1Cor 10,17).

Por una parte, enfrentamos desafíos universales y particulares, sobre los que el papa Francisco llama la atención y nosotros debemos orar y trabajar, para hacer el mismo pan de la esperanza: la paz; la necesidad de la transmisión de la vida en nuestra sociedad con nuestro apoyo eclesial; la recuperación de la alegría de vivir a muchas personas que se ven sin futuro, especialmente los jóvenes; la urgencia de dar esperanza a quienes viven en situación de penuria, a los enfermos, a los migrantes, a los ancianos, a los pobres, a quienes experimentan algún tipo de angustia.

Por otra parte, necesitamos crecer en identidad, visión y misión de esperanza. Fe, caridad y esperanza

(14) FRANCISCO, *Spes non confundit*, Roma, 9.05.2024

constituyen las virtudes teologales, las más altas y esenciales de todas las virtudes. La esperanza, como recuerda el Papa en la Bula, indica la dirección y finalidad de la existencia cristiana. Los granos que hacemos el mismo pan en la diócesis de León, somos hombres y mujeres de esperanza que queremos estar dispuestos a hacer el mismo pan de la esperanza que no defrauda, Cuerpo de Cristo Resucitado, centro de nuestra fe. «Como granos que hacen el mismo pan», compartamos y repartamos el pan de la esperanza en cada rincón de la diócesis con toda generosidad.



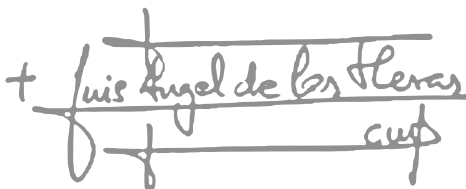
Concluyamos como empezamos, coincidiendo al afirmar que en León se hace muy buen pan; el mismo pan de la Iglesia sinodal misionera, de la comunión fraterna, de la eucaristía, de la evangelización misionera, de la misión samaritana y de la esperanza que no defrauda.

Un buen pan de elaboración lenta, serena, sin angustias temporales, pues es pan de eternidad. Un buen pan que es alimento en el camino de quienes tenemos la mirada puesta en el mañana de la nueva humanidad. Un buen pan que está en las mejores manos, las del tahonero divino que sabe amasar con amor infinito, produciendo la mejor harina con lo mejor de cada grano de trigo.

Que la Virgen del Camino, *Stella maris*, luz de esperanza en las tormentas de la vida, y san Froilán, modelo de buen pastor y hombre esperanzado en una época de tinieblas, nos ayuden a contemplar y seguir a Cristo vivo y glorioso, Señor de la vida nueva y eterna. Hacia él se dirigen nuestros pasos de peregrinos de la esperanza, granos de trigo que hacen el mismo pan compartido de este pueblo del Camino.

León, 15 de septiembre de 2024

***Solemnidad de la Bienaventurada
Virgen María de los Dolores
bajo la advocación del Camino***

A handwritten signature in black ink, reading "Luis Ángel de las Heras Berzal" with a cross symbol to the left and "CMB" to the right. The signature is written over a set of horizontal lines.

✠ Luis Ángel de las Heras Berzal, CMB
Obispo de León



✠ **Luis Ángel de las Heras, CMF**
Obispo de León